

ANTOLOGÍA DE ROMANCES

Los romances fronterizos y moriscos narran escaramuzas guerreras entre moros y cristianos en las tierras de frontera, o cantan la caballerosidad y refinamientos de los moros.

El romance de Abenábar se sitúa en la época del reinado de Juan II de España, antes de la llegada al poder de los Reyes Católicos, concretamente en la ciudad de Granada. Se trata de los tiempos en que los musulmanes estuvieron viviendo en la Península Ibérica y tuvieron que convivir con los cristianos. Parece ser que se refiere concretamente al año 1431, cuando un tal príncipe árabe llamado Abenalmao ofreció sus servicios al rey Juan II para obtener, una vez conquistada por los cristianos, el gobierno de Granada. No obstante, no está demostrado que el romance nos hable exactamente de este episodio histórico.

— ¡Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que diría:
—Yo te la diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía:
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.
—Yo te agradezco, Abenámar,
aguesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita,
los otros los Alixares¹,
labrados a maravilla.

El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife²,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
—Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.

<http://sites.cardenalcisneros.es/ciudadarte/2012/11/30/granada-generalife-1850/>

¹ Casa de placer que los reyes moros tenían sobre el río Genil.

² Casa y jardines de los reyes moros junto a la Alhambra

A menudo resulta difícil distinguir entre romances fronterizos e históricos, que trataban sobre diversos hechos del pasado medieval. El romance de Álora es un buen ejemplo: cuenta el cerco de esta ciudad mora por parte de las tropas cristianas y la muerte del Adelantado de Andalucía, Diego de Ribera, en mayo de 1434, a punto de entrar en la plaza de Álora (adelantado era el nombre que recibía el gobernador cristiano de una provincia fronteriza).

Álora, la bien cercada,
tú que estás en par del río,
cercóte el adelantado
una mañana en domingo,
de peones y de armas
el campo bien guarnecido;
con la gran artillería
hecho te habían un portillo.
Viérades moros y moras
todos huir al castillo;
las moras llevaban ropa,
los moros harina y trigo,
y las moras de quince años
llevaban el oro fino,
y los moricos pequeños
llevaban la pasa y el higo.
Por cima de la muralla
su pendón llevan tendido.
Entre almena y almena
quedado se había un morico
con una ballesta armada,
y en ella puesto un cuadrillo³.
En altas voces decía,
que la gente había oído:
-¡Tregua, tregua, Adelantado,
por tuyo se da el castillo!-
Alza la visera⁴ arriba,
por ver el que tal le dijo;
asestárale a la frente,
salido le ha al colodrillo⁵.
Sacóle Pablo de rienda,
y de mano Jacobillo,
estos dos que había criado
en su casa desde chicos.
Lleváronle a los maestros
por ver si será guarido⁶.
A las primeras palabras
el testamento les dijo.

³ Saeta de madera y cuadrangular

⁴ Para de la armadura que cubre el rostro, sin impedir la vista

⁵ Parte posterior de la cabeza

⁶ Curado

Los romances novelescos o líricos surgen en su mayoría de la libre invención de los poetas. Relatan historias caballerescas, de amor, de traición, de cautiverio... Con frecuencia, la narración se tiñe de lirismo, sobre todo en las intervenciones de los personajes

ROMANCE DE DON TRISTÁN DE LEONÍS Y DE LA REINA ISEO que tanto amor se guardaron

Tristán e Isolda es una leyenda del ciclo artúrico que cuenta la historia de amor entre Tristán, caballero de la Mesa Redonda y una princesa irlandesa llamada Isolda. Existen diferentes versiones incompletas de esta leyenda, cuya acción se sitúa en los países celtas en la época de las cruzadas. Tristán era sobrino del rey Mark de Cornualles, ante el cual se comprometió a traer a la princesa irlandesa Isolda para que ésta se desposase con el rey. Sin embargo, tras beber por accidente un filtro amoroso, ambos se enamoraron en el camino y Tristán traicionó a su señor, incapaz de resistir la pasión

Herido está don Tristán
de una muy mala lanzada,
diérasela el rey su tío
por celos que de él cataba;
diósela desde una torre,
que de cerca no osaba:
el hierro tiene en el cuerpo,
de fuera le tiembla el asta.
Tan malo está don Tristán,
que a Dios quiere dar el alma.
Preguntando por Iseo
muy tristemente lloraba:
– ¿Qué es de ti, la mi señora?
Mala sea tu tardanza,
que si mis ojos te viesen
sanaría esta mi llaga.
Valo a ver la reina Iseo,
la su linda enamorada,
cubierta de paños negros,
sin del rey dársele nada⁷:

Viéndole tan mal parado,
dice así la triste dama:
– ¡Quien vos hirió, don Tristán,
heridas tenga de rabia,
que no hallase maestro
que sopiese de sanallas!
Tanto están boca con boca
como una misa rezada;
llora el uno, llora el otro,
la tierra toda se baña.
El agua que de ellos sale
una azucena regaba:
toda mujer que la come
luego se siente preñada.
Así hice yo, mezquina,
por la mi ventura mala.

⁷ Sin que le importe si el rey la ve o no.

Del *Romance del prisionero* se conservan varias versiones, unas breves, como ésta, en las que el abrupto final es infinitamente más sugeridor que el de las versiones largas que explican el final de la historia del prisionero.

Por el mes era de mayo,
cuando hace el calor,
cuando canta la calandria⁸
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor,
sino yo triste, cuitado,
que vivo en esta prisión,
que ni sé cuándo es de día,
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor:
matómela un balletero;
¡déle Dios mal galardón!

EL ROMANCE DE FONTEFRIDA ES DE ESPÍRITU CORTESANO Y TROVADORESCO. EN ÉL, UN CABALLERO REQUIERE LOS AMORES DE UNA DAMA QUE LOS RECHAZA, FIEL A SU AMOR.

Fontefrida, fontefrida,
fontefrida⁹ y con amor,
do todas las avecicas
van tomar consolación,
sino es la tortolica¹⁰
que está viuda y con dolor.
Por ahí fuera pasar
el traidor del ruiseñor¹¹,
las palabras que él decía
llenas son de traición;
—Si tu quisieses, señora,
yo sería tu servidor.
—Vete de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador,
que ni poso en ramo verde,
ni en prado que tenga flor,
que si hallo el agua clara,
turbia la bebía yo;
que no quiero haber marido,
porque hijos no haya, no,
no quiero placer con ellos,
ni menos consolación.
Déjame, triste enemigo,
malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga
ni casar contigo, no.

⁸ La calandria (la alondra) canta por la mañana, mientras que el canto del ruiseñor suele ser por la tarde.

⁹ La fuente simboliza la vida y la fecundidad

¹⁰ La tórtola simboliza la lealtad amorosa

¹¹ El canto del ruiseñor se relaciona desde antiguo con el amor

En la versión más larga de este romance, conservada por los judíos sefardíes, se nos contaba entera la historia del conde Arnaldos, una historia de aventuras, cautiverios y reencuentros.

Romance del conde Arnaldos

¡Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de san Juan!

Con un falcón¹² en la mano,
La caza iba a cazar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar

las velas traía de seda,
la ejarcia¹³ de un cendal;¹⁴
marinero que la guía
diciendo viene un cantar
que la mar hacía en calma
los vientos hace amainar;

las aves que van volando
al mástil vienen posar
los peces que andan al fondo
arriba los hace andar.

Allí fabló el infante Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
- Por Dios te ruego, marinero,
dígame ahora ese cantar.

Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
- Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.

¹² Halcón

¹³ Jarcias, aparejo y cabos de los buques

¹⁴ Tela muy delgada, ligera, sutil y transparente de seda o lino

LA VENGANZA DE MUDARRA

A cazar va don Rodrigo,
aun don Rodrigo de Lara:
con la grande siesta que hace
arrimádose ha a una haya,
maldiciendo a Mudarrillo,
hijo de la renegada,
que si a las manos le hubiese,
que le sacaría el alma.
El señor estando en esto,
Mudarrillo que asomaba.
—Dios te salve, caballero,
debajo la verde haya.
—Así haga a ti, escudero,
buena sea tu llegada.
—Dígame tú, el caballero,
¿cómo era la tu gracia?
—A mí dicen don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
cuñado de Gonzalo Gustos,
hermano de doña Sancha;
por sobrinos me los hube
los siete infantes de Salas;
espero aquí a Mudarrillo,
hijo de la renegada;
si delante lo tuviese,
yo le sacaría el alma.
—Si a ti te dicen don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
a mí Mudarra González,
hijo de la renegada;
de Gonzalo Gustos hijo
y alnado¹⁵ de doña Sancha;
por hermanos me los hube
los siete infantes de Salas.
—Tú los vendiste, traidor,
en el val de Arabiana,
mas si Dios a mí me ayuda,
aquí dejarás el alma.
—Espéresme, don Gonzalo,
iré a tomar las mis armas.
—El espera que tú diste
a los infantes de Lara,
aquí morirás, traidor,
enemigo de doña Sancha.

Los romances épico-literarios se inspiran en hechos y personajes de la poesía épica como el Cid, los infantes de Lara, etc. (a menudo también tratan sobre personajes de otros países como Roldán, pertenecientes a la épica francesa). Precisamente el siguiente romance pertenece al ciclo de los infantes de Lara: el Señor de Salas de los Infantes¹⁶, Gonzalo Gustos, tuvo siete hijos. Durante la boda de su tío, Rodrigo de Lara, uno de los siete infantes mata accidentalmente a un primo de la novia, doña Lambra, quien exige venganza a su marido. Éste, para complacer a su esposa, trama la siguiente venganza: manda a Gonzalo Gustos con un mensaje en árabe al famoso general árabe Almanzor (que se encontraba en Córdoba). En la nota pide que se mate al portador e indica dónde puede encontrar a los hijos del Señor Gonzalo, ofreciéndole la vida de éstos en señal de amistad. Almanzor hace preso al ingenuo señor Gonzalo Gustos y algún tiempo después manda a sus tropas a emboscar a los siete infantes, que engañados por su tío, caen en la emboscada y son decapitados. Las cabezas enviadas a Gonzalo Gustos, preso de Almanzor. Al verlas sufre tal dolor que Almanzor, conmovido le libera. Durante su cautiverio, Gonzalo Gustos deja embarazada a la hermana de Almanzor. Pasados los años, el hijo, Mudarra, vuelve a Castilla junto a su padre y, conociendo la historia de sus siete hermanos, no para hasta vengarlos.

¹⁵ Hijastro.

¹⁶ Salas de los Infantes es una denominación más antigua que Lara, pero las dos se refieren a la misma población de la provincia de Burgos.

En el romance que vamos a leer se nos cuenta el juramento al que el Cid somete al rey don Alfonso VI en la iglesia de Santa Gadea de Burgos, para disipar cualquier duda sobre su participación en el asesinato de su hermano, el difunto rey Sancho II, ocurrido durante el cerco de Zamora. El Cid desea para don Alfonso la muerte más envilecedora si se atreve a jurar en falso. Tradicionalmente, este suceso se considera como la causa del destierro del Cid (quizá es lo que se cuenta en esa primera página que no nos ha llegado del *Cantar del Mío Cid*), si bien la crítica lo considera una invención juglaresca, aunque es cierto que los castellanos hicieron jurar al rey Alfonso en 1072.

ROMANCE DE LA JURA DE SANTA GADEA

En Santa Gadea de Burgos
do juran los hijosdalgo,
allí toma juramento
el Cid al rey castellano,
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo.
Las juras eran tan recias
que al buen rey ponen espanto.
—Villanos te maten, rey,
villanos, que no hidalgos;
mátente con agujadas¹⁷,
no con lanzas ni con dardos;
abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo;
traigan capas aguaderas,
no de contray¹⁸, ni frisado¹⁹;
con camisones de estopa,
no de holanda²⁰, ni labrados;
cabalguen en sendas burras,
que no en mulas ni en caballos,
las riendas traigan de cuerda,
no de cueros fogueados²¹;
mátente por las aradas,
no en camino ni en poblado;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
sáquente el corazón vivo,
por el siniestro costado,
si no dices la verdad
de lo que te es preguntado:
si tú fuiste o consentiste
en la muerte de tu hermano.

Las juras eran tan fuertes
que el rey no las ha otorgado.
Allí habló un caballero
de los suyos más privado:
—Haced la jura, buen rey,
no tengáis de eso cuidado,
que nunca fue rey traidor,
ni Papa descomulgado.
Jura entonces el buen rey
que en tal nunca se ha hallado.
Después habla contra el Cid
malamente y enojado:
—Mucho me aprietas, Rodrigo,
Cid, muy mal me has conjurado,
mas si hoy me tomas la jura,
después besarás mi mano.
— Por besar mano de rey
no me tengo por honrado;
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.
— ¡Vete de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no me entres más en ellas,
desde este día en un año!
—Que me place —dijo el Cid—
que me place de buen grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado.
Tú me destierras por uno
yo me destierro por cuatro.

Ya se partía el buen Cid
sin al rey besar la mano;
ya se parte de sus tierras,
de Vivar y sus palacios:
las puertas deja cerradas,
los alamudes echados,
las cadenas deja llenas
de podencos y de galgos;
sólo lleva sus halcones,
los pollos y los mudados.
Con el iban los trescientos
caballeros hijosdalgo;
los unos iban a mula
y los otros a caballo;
todos llevan lanza en puño,
con el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado.
Por una ribera arriba
al Cid van acompañando.
acompañándolo iban
mientras él iba cazando.

*De los sus ojos tan fuertemente
llorando,
volvía la cabeza... (Inicio del
Cantar del Mío Cid)*

¹⁷ Varas con puntas de hierro que sirven a los boyeros para picar a los bueyes.

¹⁸ Paño muy fino llamado así porque se fabrica en Contray, Flandes.

¹⁹ Tejido de seda

²⁰ Tela de lienzo muy fina, tejida en Holanda.

²¹ Hervidos con cera y resina; los cueros así trabajados servían para objetos de valor.

Esta antología se ha realizado a partir de las siguientes fuentes:

- *Romancero viejo*, M^a Cruz García de Enterría (ed.), editorial Castalia Didáctica.
 - *El Romancero viejo*, Mercedes Díaz Roig (ed.), editorial Cátedra.
 - *Selección nueva de romances viejos*, Nicolás Miñambres (ed.), editorial Anaya
- Algunas páginas web de interés:

<http://www.biblioteca-antologica.org/wp-content/uploads/2009/09/ROMANCERO-VIEJO.pdf>

<http://amediavoz.com/romancero.htm>

<http://www.los-poetas.com/g/roman.htm>

<http://www.sewanee.edu/Spanish/santiago/carpio.html>

<http://poesiadelmomento.com/Zamora/romances.html>

<http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol11/siete-infantes/html/indice.html>

<http://www.sewanee.edu/Spanish/santiago/rodrigo.html>